

CICLO II: TEÓLOGOS CLÁSICOS DEL SIGLO XX

DIETRICH BONHOEFFER: LA FE ADULTA Y COMPROMETIDA

**Aula de Teología
Santander 27.I.09**

Dietrich Bonhoeffer (4.II.1906-9.IV.1945) no tenía cuarenta años cuando fue ahorcado pocos días antes de que acabara la segunda guerra mundial en el campo de concentración de Flossenbürg¹. Su cuñado, Hans von Dohnanyi, fue ejecutado el mismo día en el campo de concentración de Sachsenhausen. Y dos semanas más tarde, corrió la misma suerte el hermano de Dietrich, Klaus Bonhoeffer, y otro cuñado, Rüdiger Schleicher, fusilados en una prisión de Berlín. Los cuatro pagaron con la vida su colaboración con el círculo de resistencia organizado por el almirante Canaris contra Hitler.

El padre de D. Bonhoeffer escribía a un amigo, al poco de conocer la muerte de sus hijos y yernos, lo siguiente: “Tengo entendido que usted sabe ya que lo hemos pasado muy mal y que la Gestapo nos ha quitado dos hijos y dos yernos. Puede usted pensar que todo esto nos ha sucedido sin dejar huella en nosotros, que somos ya mayores. Durante todo el año estuvimos bajo la presión constante de la preocupación de los detenidos y de los todavía no detenidos, pero amenazados. Pero como estábamos totalmente unidos a pesar de todas las dificultades y como mis hijos sabían perfectamente lo que les esperaba en el caso de que se frustrase el atentado, hasta haber renunciado a la vida, estamos tristes, pero nos queda el orgullo de la absoluta rectitud de su postura. Los dos hijos nos han dejado espléndidos recuerdos de su vida en la prisión... que nos conmueven profundamente a nosotros y a sus amigos”².

La subida al poder del nazismo había llevado a que D. Bonhoeffer se enrolara en las filas de la iglesia confesante (“Bekennende Kirche”), enfrentada a los intentos hitlerianos de manipular y someter a la iglesia protestante. Y durante la guerra, se había incorporado – gracias a su cuñado, Dohnanyi - en la resistencia, colaborando en la conspiración que finalizará en el atentado fallido contra Hitler y en su posterior encarcelamiento y ejecución.

La trayectoria personal de D. Bonhoeffer, a diferencia de la de K. Barth, arranca en el mundo de la docencia y de la investigación para desembocar en el de la acción y el

¹ Cf. E. BETHGE, “Dietrich Bonhoeffer. Teólogo – cristiano – hombre actual”, Bilbao, 1970. Cf. *Ibid.* C. FELDMANN, “Tendríamos que haber gritado. La vida de Dietrich Bonhoeffer”, Bilbao, 2007; Cf. *Ibid.*, H. RÜEGGER, “Bekenntnis zum Menschen. Eine Besinnung auf Dietrich Bonhoeffer”: *Neue Zürcher Zeitung* 83, 8/9 (1995). Cf. *Ibid.*, A. GALLAS, “Redenzione, benedizione e croce: elemento sapienziali nella teologia di D. Bonhoeffer”: *La rivista del clero italiano*, 2 (1996) 96-110.

² K. BONHOEFFER, carta al profesor Jossman de Boston: E. BETHGE, “Dietrich Bonhoeffer. Teólogo – cristiano – hombre actual”, p. 1253

compromiso pastoral, ecuménico y, finalmente, político. “La espera inactiva y la contemplación apática no son actitudes cristianas”³. Curiosa y sorprendentemente, en este período es cuando redacta -al decir de bastantes especialistas- las páginas más bellas e importantes de toda la teología en el siglo XX.

Las cartas que escribe desde la cárcel son, probablemente, uno de los monumentos de la teología del siglo XX. Allí nos encontramos con una invitación a vivir de manera adulta el creciente silencio de Dios - al menos, de un imaginario muy concreto de Dios - que se hace más espeso en los muros de la cárcel y que sigue siendo elocuente palabra en el escándalo de la cruz. El cristiano, viene a sostener D. Bonhoeffer, más que un creyente de verdades religiosas es un seguidor de Jesús

La aportación teológica de D. Bonhoeffer se sostiene sobre cuatro pilares íntimamente relacionados entre sí:

- el reconocimiento de la ambigüedad y ambivalencia de la vida,
- el desmarque de todo acceso al misterio de Dios con el único auxilio de las fuerzas humanas,
- la constatación de que el mundo ha entrado en un silencio religioso,
- la propuesta de un cristianismo adulto y arreligioso.

La ambigüedad y la ambivalencia de la vida: pensamiento y lógica simbólica

En las cartas de D. Bonhoeffer aflora con todo realismo la ambigüedad y ambivalencia que atraviesa la existencia⁴. Esta constatación tiene una indudable importancia en el plano epistemológico: la verdad no significa – sostendrá – “que todo cuanto existe deba ser puesto de manifiesto. Dios mismo dio un vestido al hombre; y esto significa que ‘in statu corruptionis’ muchas cosas de los hombres deben quedar ocultas (...). Poner todo al descubierto es un acto cínico. Y a pesar de que el cínico se cree particularmente honesto y se presenta como un fanático de la verdad, lo cierto es que soslaya la verdad decisiva, es decir, que desde la caída en el pecado debe haber misterio y ocultamiento”⁵.

La realidad presenta, por tanto, una complejidad que no puede ser llevada al concepto: “no es posible fijar -escribirá 21 de febrero de 1944- en el terreno de los

³ D. BONHOEFFER, “Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio. Editadas por Eberhard Bethge”, Salamanca, 1983, Versión española de J. J. Alemany, p. 20

⁴ Cf. D. BONHOEFFER, “Resistencia y sumisión...”, p. 33: donde, citando a Hugo Wolf, recuerda que “de la noche a la mañana, de improviso se presentan la alegría y el sufrimiento; pero ambos te abandonan antes de que te percares y se dirigen al Señor para comunicarle cómo los has soportado”. Cf. *Ibid.*, o. c. p. 48 donde recoge una cita de Fritz Reuter: “Ninguna vida es de curso tan llano y suave que no choque alguna vez contra un dique, no dé vueltas sobre sí misma o incluso no vea enturbiadas sus aguas claras por las piedras que los hombres le arrojan”.

⁵ D. BONHOEFFER, o. c. pp. 117. 121. Cf. *Ibid.*, o. c. p. 118: decir la verdad “significa, en mi opinión, decir lo que una cosa es en realidad, esto es, respetar el secreto, la confianza y el ocultamiento”. Cf. *Ibid.*, o. c. p. 172: en el marco de este realismo hay que comprender su concepto de la belleza. Solo la belleza terrenal, dirá, “me entusiasma”. Por eso, manifiesta su acuerdo con la tesis de Mörke para quien “lo bello parece bienaventurado en sí mismo”.

principios el límite entre resistencia y sumisión, pero ambas han de coexistir y ser practicadas con igual decisión”⁶.

Esto es particularmente evidente en el caso del dolor y del sufrimiento. Así se expresaba en la Nochebuena de 1943: “los períodos de separación no constituyen un tiempo perdido y estéril para la vida común; o en todo caso, no tienen por qué serlo, sino que en ellos puede formarse, a pesar de todos los problemas, una comunión sorprendentemente fuerte”⁷. Pocas líneas antes había escrito a su hermana y cuñada en la misma carta una sensata reflexión sobre el vacío que deja la ausencia de un ser querido como la mediación a través de la cual Dios conserva -cierto que con dolor- la auténtica comunión con el ser querido. Dios no llena tal vacío, sino que lo deja como tal y es así como sirve de nexo de unión. Nada más lejano de la pretensión ilustrada de llevar la realidad al concepto.

La religión o el esfuerzo humano: “Un Dios que existe, no es Dios”

Pero D. Bonhoeffer no sólo se percata de la complejidad y ambigüedad de la realidad, sino que como buen protestante, desconfía de la religión, es decir, del esfuerzo por llegar a Dios con la ayuda únicamente de la razón y de la voluntad humana. Ya se ha percatado de la trampa en que incurre el hombre religioso al buscar un Dios todopoderoso que venga en su auxilio en el momento en que las dificultades le asedian y al que rechaza cuando se presenta débil y frágil⁸. “Mi desconfianza y mi miedo ante la ‘religiosidad’ -escribirá desde la cárcel- se han acrecentado aquí más que nunca”⁹, sencillamente porque “el cristiano no es un ‘homo religiosus’, sino un hombre, tal como Jesús”¹⁰. Es, por tanto, un hombre que sabe que Dios no es aquel que cumple todos nuestros deseos, sino quien realiza todas sus promesas¹¹.

Dios, como hipótesis de trabajo, está siendo desplazado progresivamente de nuestro conocimiento y de nuestra vida en un mundo que se ha hecho mayor de edad. Cada vez es más cierto que las cosas marchan también sin “Dios” y, además, lo hacen tan bien como antes. “El mundo adulto – sentenciará provocativamente D. Bonhoeffer - es más ateo y, por tanto, está posiblemente más cerca de Dios que el mundo no adulto”¹².

En abril de 1944 le confiesa a E. Bethge que “lo que incesantemente me preocupa es la cuestión de qué es el cristianismo o también, quién es Cristo realmente hoy para nosotros. Ha pasado ya el tiempo en que a los hombres se les podía explicar esto por medio de palabras, sean teológicas o piadosas; ha pasado asimismo el tiempo de la interioridad y de la conciencia; es decir, justamente el tiempo de la religión en

⁶ D. BONHOEFFER, o. c. p. 158

⁷ Cf. E. BETHGE, “Dietrich Bonhoeffer. Teólogo – cristiano – hombre actual”, p. 1175: la religión es, siguiendo a K. Barth, autojustificación. Cf. *Ibíd.*, D. BONHOEFFER, “Resistencia y sumisión...”, p. 130

⁸ Cf. D. BONHOEFFER, “Resistencia y sumisión...”, p. 267: la hybris, la adoración de la fuerza, la envidia y la ilusión son las raíces del mal

⁹ *Ibíd.*, o. c., p. 103

¹⁰ *Ibíd.*, o. c., p. 257

¹¹ Cf. *Ibíd.*, o. c., p. 270

¹² *Ibíd.*, o. c., p. 254. Cf. *Ibíd.*, Cf. E. BETHGE, “Dietrich Bonhoeffer. Teólogo – cristiano – hombre actual”, p. 1168 y ss donde se apunta que el juicio irrefutable de I. Kant sobre la mayoría de edad del mundo es interpretado por D. Bonhoeffer como un elemento esencial de su “teología crucis” que, a la vez que posibilita dicha mayoría de edad del mundo, la tolera e, incluso, admite que ser discutida por ella.

general. Nos encaminamos hacia una época totalmente irreligiosa”¹³. La cuestión que inevitablemente brota es aquella que pide clarificar cómo es posible hablar de Dios sin religión, es decir, sin las premisas temporalmente condicionadas de la metafísica, de la interioridad y de otras mediaciones clásicas.

Respuestas teológicas fallidas. La salida ensayada hasta el presente por K. Barth (radical reafirmación de la trascendencia de Dios) no ha hecho sino entregar el cristianismo en manos del positivismo de la revelación. Por su parte, es cierto que R. Bultmann ha denunciado el riesgo de la propuesta barthiana, pero ha acabado proponiendo un Dios a la medida de las exigencias ilustradas. Ni uno ni otro han interpretado “arreligiosamente” el cristianismo¹⁴. Ésa es la tarea que tiene por delante D. Bonhoeffer.

Respuestas existenciales falsas. Tampoco faltan quienes se esfuerzan por mostrar la fragilidad de la adultez alcanzada, apelando al **drama de los fracasos y desastres naturales**. Sin embargo, sentencia D. Bonhoeffer, estas referencias no son capaces de tambalea la convicción de que la vida lleva un camino que no pasa por Dios, al menos del Dios “tapagujeros” que ha reinado hasta el presente¹⁵.

El recurso a las mismas cuestiones últimas (la muerte, la culpa) están dejando de serlo, a pesar de que los “retoños secularizados de la teología cristiana”, es decir, los **filósofos existenciales y los psicoterapeutas** se esfuerzan, inútilmente, por colocar los perniciosos huevos de una supuesta desesperación interior allí donde hay salud, fuerza, seguridad y sencillez. Los mismos pastores han intentado conservar a Dios en el ámbito de lo personal, de lo íntimo y privado por entender que era el lugar en el que el adulto ilustrado era más vulnerable. La verdad es que el hombre normal – cuya vida transcurre entre el trabajo y el hogar y otras escapadas accesorias - no tiene tiempo para ocuparse de estos asuntos ni para considerar su felicidad, aunque sea modesta, como “miseria”, “inquietud” y “desgracia”.

De igual manera, tampoco vale el reclamo -propio de la Edad Media- a la **heteronomía y al clericalismo** que le es anejo. Un retroceso de tal calado solo puede ser el resultado de sacrificar la honestidad intelectual.

Estas maneras de proceder contra la modernidad y su mayoría de edad -sentencia D. Bonhoeffer- le producen una vergüenza insuperable porque son absurdas, innobles y, también, no cristianas, además de un chantaje que solo sirve a los intereses de los mediocres¹⁶. Dios, gritará desde la cárcel, no puede ser introducido de contrabando en cualquier lugar secreto de la condición humana. Jesús no empezó convirtiendo a cada hombre en un pecador y en una conciencia desdichada sino que, más bien, lo sacó de tal situación de postración. Nunca lo lanzó a ella. Es más, en la cruz no intentó convencer a los dos ladrones, sino que fue uno de ellos quien le alabó por sí mismo¹⁷.

¹³ *Ibid.*, o. c., p. 197

¹⁴ *Cf. Ibid.*, o. c., p. 229-230

¹⁵ *Cf. Ibid.*, o. c., pp. 228-230. 238-239

¹⁶ *Cf. Ibid.*, o. c. p. 241: “es como si sólo llegásemos a conocer una hermosa mansión cuando descubrimos las telarañas de su último sótano”

¹⁷ *Ibid.*, o. c., pp. 145-146. Así ilustra esta intuición D. Bonhoeffer: “ayer noche yacíamos una vez más en el suelo y alguien exclamó de forma perceptible: ‘! Dios mío, Dios mío ¡’ – un muchacho por lo demás muy frívolo – no fui capaz de animarle y consolar cristianamente; sé que miré el reloj y sólo dije: ‘a lo sumo durará aún diez minutos’”.

“Los hombres religiosos hablan de Dios cuando el conocimiento humano (a veces por simple pereza mental) no da más de sí o cuando fracasan las fuerzas humanas. En realidad se trata siempre de un ‘deus ex machina’, al que ponen en movimiento bien para la aparente solución de problemas insolubles, bien como fuerza ante los fallos humanos; en definitiva, siempre sacando partido de la debilidad humana, o en las limitaciones de los hombres”¹⁸.

La posición correcta es aquella que, sencillamente, encuentra y ama “a Dios en aquello que nos da a cada instante”, ya sea el disfrute o la desgracia¹⁹. “En los hechos mismos está Dios”²⁰. Por eso, les dice a sus padres en las navidades de 1943 que la miseria, el sufrimiento, la pobreza, la soledad, el desamparo y la culpa tienen un significado muy diferente ante los ojos de Dios que en el juicio de los hombres. ¿Dónde radica la diferencia? En que “Dios se vuelve precisamente hacia el lugar de donde acostumbra apartarse el hombre”²¹. Esto es algo que un preso -prosigue un poco más adelante- lo comprende mucho mejor que cualquier otra persona.

D. Bonhoeffer irá descubriendo cómo es capital abandonar al Dios que él llama “tapagujeros” y que emerja otro imaginario más ajustado a lo que sabemos del Jesús histórico.

El silencio religioso del mundo adulto: “ante Dios y con Dios, vivimos sin Dios”

Todas las constataciones aportadas hasta el presente no son más que indicios de un dato mayor, cada día más irrefutable: el tiempo presente está irremediamente marcado por la adultez que ha alcanzado el ser humano y el mundo. El ilustrado se vale por sí mismo y no necesita de la hipótesis Dios. Es más, la autonomía del hombre y del mundo constituyen la meta del pensamiento. Esto es algo que se puede apreciar en los asuntos científicos, artísticos, políticos y éticos, pero también en los teológicos.

Si ésta es la situación actual ¿dónde queda sitio para Dios?, ¿cómo hay que relacionarse con Él?

D. Bonhoeffer ve la dificultad de la empresa que se encierra en estas preguntas. Por eso, confesará que es más agudo diagnosticando que encontrando una solución²². Sin embargo, la dificultad de la empresa no le sume en el silencio. Sabe, por lo menos, que la solución no pasa por usar la psicoterapia o la filosofía existencial como precursores de Dios. Tampoco pasa por desacreditar al hombre a causa de la “mundanidad” alcanzada, sino por confrontarle con Dios a partir de su lado fuerte. Pasa, más bien, por reinterpretar los conceptos teológicos de tal manera que no presupongan

¹⁸ *Ibíd.*, o. c., p. 198. Cf. *Ibíd.*, o. c. pp. 218-219. 238-243. 250-254. 265-267

¹⁹ *Ibíd.*, o. c., p. 124. Cf. *Ibíd.*, o. c. p. 141: “¿Quién puede cultivar despreocupadamente en nuestro tiempo la música o la amistad, jugar y solazarse? No será por cierto el hombre ‘ético’, sino tan solo el cristiano”

²⁰ *Ibíd.*, o. c., p. 140

²¹ *Ibíd.*, o. c., p. 122

²² Cf. *Ibíd.*, o. c., p. 251

la religión como condición de la fe²³ y por conceder al ilustrado el derecho de asignar a Cristo un lugar en el mundo. Solo así se puede responder al reto que supone un mundo adulto y sólo así la misma fe será entendida mucho mejor, es decir, como un encuentro que significó la inversión de todas las valoraciones humanas.

La respuesta adulta pasa, en definitiva, por “reconocer que hemos de vivir en el mundo ‘etsi deus non daretur’ (‘aunque no existiese Dios’). Y esto es precisamente lo que reconocemos... ¡ante Dios!; es el mismo Dios quien nos obliga a dicho reconocimiento”²⁴.

La mayoría de edad lleva a reconocer la singularidad de la relación con Dios: “Dios nos hace saber que hemos de vivir como hombres que logran vivir sin Dios. ¡El Dios que está con nosotros es el Dios que nos abandona (Mc 15, 34)! El Dios que nos hace vivir en el mundo sin la hipótesis de trabajo Dios, es el Dios ante el cual nos hallamos constantemente. Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios. Dios, clavado en la cruz, permite que lo echen del mundo. Dios es impotente y débil, y precisamente sólo así está Dios con nosotros y nos ayuda. Mt 8, 17 indica claramente que Cristo no nos ayuda por su omnipotencia, sino por su debilidad y por sus sufrimientos”²⁵.

Esta es la gran diferencia – continúa D. Bonhoeffer – entre la religiosidad humana (que remite a un Dios poderoso, a un “Deus ex machina” a partir de la angustia e inquietud del corazón humano) y la bíblica (que lo remite a la debilidad y al sufrimiento). Sólo este Dios es el que puede ayudarnos ya que sólo Él es quien adquiere poder y sitio en el mundo gracias a su impotencia.

Esta es, por tanto, la radical inversión que ha de experimentar el cristianismo y lo que le diferencia del paganismo ya que se pasa de pedir ayuda a un dios todopoderoso a ayudarlo en su pasión, a sufrir con Dios en el sufrimiento que el mundo sin Dios inflige a Dios. Así pues, se ha de vivir “mundanamente”, es decir, sin Dios y participar, de esta manera, en su sufrimiento. Tal participación – y no el acto religioso – es lo que forja un cristiano.

En definitiva, Jesús no llama a practicar una nueva religión sino a la vida: “si amas a Dios atente al mundo... Si queréis buscar la eternidad servid al tiempo”²⁶.

La elocuente palabra de un cristianismo “arreligioso”: espera activa y contemplación compasiva

D. Bonhoeffer proclama con esta propuesta teológica su voluntad de encontrar a Dios no en los límites, sino en el centro mismo de la condición humana; no en las debilidades, sino en la fuerza; no en la hora de la muerte y de la culpa, sino en la vida y en lo bueno de los seres humanos; no en lo que se ignora, sino en lo que se conoce; no en lo irresoluble, sino en lo solucionado; no en la enfermedad, sino en la salud; no en el

²³ Cf. E. BETHGE, “Dietrich Bonhoeffer. Teólogo – cristiano – hombre actual”, p. 111: Bonhoeffer, “después de haber luchado durante mucho tiempo por lo que significaba el ‘a priori religioso’, reaccionó vivamente contra toda referencia a una potencia religiosa del hombre”.

²⁴ *Ibid.*, o. c., p. 252

²⁵ *Ibid.*,

²⁶ Citado por E. BETHGE, “Dietrich Bonhoeffer. Teólogo – cristiano – hombre actual”, p. 168. Homilía pronunciada el 23 de septiembre de 1928 en Barcelona.

sufrimiento, sino en el gozo y la felicidad; no en la desesperación, sino en la fuerza vital.

En los límites –sentencia- es mejor guardar silencio y dejar lo insoluble sin buscar una fácil solución. En esto consiste lo que calificará el “cristianismo arreligioso”²⁷, es decir, un cristianismo reconciliado con el saber humano, que reza y practica la justicia a la espera de un nuevo lenguaje capaz de conectar con el corazón humano como lo hizo Jesús en su tiempo. Será un cristianismo que remite -gracias a la resurrección- al hombre y a su vida terrena de un modo totalmente nuevo y más tajante que el antiguo testamento al ser crucificado y resucitado con Cristo. En definitiva, será un cristianismo, que no escamotea la carencia de Dios en el mundo, sino que, más bien, la pone de manifiesto y es así como una luz sorprendente cae sobre el mundo. “El mundo adulto es más sin Dios, y quizá precisamente por esta razón, está más cerca de Dios que el mundo menor de edad”²⁸. Esto ha de ser así porque Jesús no cuestiona la salud, la fuerza o la felicidad ni la considera como frutos podridos.

En el tiempo presente solo son posibles dos cosas: orar y hacer justicia a la espera de que surjan hombres nuevos llamados a pronunciar la Palabra de Dios de tal manera que el mundo sea transformado y renovado por ella. Es probable que sea un lenguaje totalmente nuevo, arreligioso, pero liberador y redentor como lo fue el lenguaje de Cristo. “Las tareas infinitas e inaccesibles no son lo trascendente, sino el prójimo que cada vez hallamos a nuestro alcance. Dios bajo forma humana”²⁹ y, por tanto, como el hombre para los demás.

Así oraba D. Bonhoeffer en julio de 1944, cuando ya había formulado su propuesta de un cristianismo “arreligioso”:

“Los hombres se dirigen a Dios cuando se sienten necesitados,
imploran ayuda, felicidad y pan,
salvación de la enfermedad, de la culpa y de la muerte.
Todos lo hacen así, todos, cristianos y paganos.

Los hombres se dirigen a Dios cuando le sienten necesitado,
lo encuentran pobre y despreciado, sin abrigo y sin pan,
lo ven devorado por el pecado, la debilidad y la muerte.
Los cristianos están con Dios en su pasión.

Dios se dirige a todos los hombres cuando se sienten necesitados,
sacia su cuerpo y alma con su pan,
muere crucificado para cristianos y paganos
y perdona a unos y otros³⁰.

²⁷ Ibíd., o. c., p. 199

²⁸ Ibíd., o. c., p. 254

²⁹ Ibíd., o. c., p. 266

³⁰ Ibíd., o. c., p. 244. Oración titulada “Cristianos y paganos”. Cf. Ibíd. o. c. p. 105 la oración que escribe en la navidad de 1943 “para los compañeros de cautiverio”. El tono y contenido de la misma es radicalmente diferente de la formulada en julio de 1944: ¡Oh Dios! A ti te invoco al inicio del día./Ayúdame a orar/y a concentrar mis pensamientos en ti;/no lo logro por mí mismo./Reina en mí la oscuridad/pero en ti está la luz;/estoy solo, pero tú no me abandonas;/estoy desalentado, pero en ti está ayuda;/estoy intranquilo, pero en ti la paz;/la amargura me domina, pero en ti está la paciencia;/no comprendo tus caminos, pero/tú sabes el camino para mí”.

Las últimas palabras de D. Bonhoeffer fueron, según recoge E. Bethge: “esto es el fin; para mí el principio de la vida”³¹. Son unas palabras que recuerdan a otras que escribió el 21 de agosto de 1944: “... nuestra alegría se oculta en el dolor y nuestra vida en la muerte”³².

Bibliografía básica:

- C. FELDMANN, “Tendríamos que haber gritado. La vida de Dietrich Bonhoeffer”, Bilbao, 2007
- E. BETHGE, “Dietrich Bonhoeffer. Teólogo – cristiano – hombre actual”, Bilbao, 1970.
- D. BONHOEFFER, “Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio. Editadas por Eberhard Bethge”, Salamanca, 1983, Versión española de J. J. Alemany
- J. MARTINEZ GORDO, “La veta agnóstica del cristianismo”, Lumen 53 (2004) 125-167

Profesor Jesús Martínez Gordo
Facultad de Teología de Vitoria

³¹ Citado por E. BETHGE, “Dietrich Bonhoeffer. Teólogo – cristiano – hombre actual”, p. 1245

³² *Ibíd.*, o. c., p. 273